

La *bibliotheca mexicana*. Primera intimación de la existencia de una identidad cultural y espiritual mexicana

Mónica del Carmen Meza Mejía
*Universidad Panamericana*¹

1. Introducción

La configuración de la Nueva España modela una sociedad peculiar, que pronto siente la necesidad de afirmar su particularidad y de manifestar su conciencia singular. Y, aunque “la conciencia de la singularidad novohispana aparece temprano, al otro día de la conquista”, como afirma Octavio Paz², se trata de un proceso de años en los cuales paulatinamente se conforma una nueva realidad, alterna a la de la metrópoli, parigual a la vida peninsular e incluso, contrapuesta a sus intereses. Así, la singularidad novohispana surge de la dialéctica cotidiana entre el individuo y la sociedad, en cuyo contexto se forja una nueva identidad y una nueva cultura: la del criollo novohispano.

1. Doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad de Navarra. Profesora de la Escuela de Pedagogía, Universidad Panamericana Campus México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT, nivel 1.

2. PAZ, Octavio, “Entre Orfandad y Legitimidad” [Prefacio]. En LAFA-YE, J. *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional*, México, Fondo de Cultura Económica, primera edición electrónica, 2015, p. 14.

Pero, más allá de la esfera del significado semántico, que define al criollo como el descendiente de español nacido y criado en América, por oposición a los nacidos en la Península, interesa en este trabajo, el sentimiento criollo, identificado como «criollismo», un movimiento de reivindicación, un “complejo fenómeno cultural [...] caracterizado por un intenso protagonismo histórico del vasto conglomerado social formado por cuantos se sienten y llaman a sí mismos «criollos»”³. De tal manera, se trata de una identificación espiritual, de una adhesión a los intereses locales; una realidad psicosocial concerniente a todos los aspectos de la vida virreinal⁴.

El criollo, un grupo social emergente en tierras novohispanas, el cual, a la par que se afianza económicamente, busca afirmarse también, en otras esferas de la vida, especialmente, en la política, donde la Corona tiene el predominio, para poder conservar su colonia americana. Las reformas Borbónicas dificultarán, aún más, el acceso de este grupo social a los principales cargos de la administración virreinal, lo cual provocará que el sentimiento de animadversión contra el peninsular, se acentúe. Por eso, a pesar de la educación hispánica recibida, la situación peculiar del criollo, “hace que las ideas de la tradición se remodelen al llegar a él.

Su actitud espiritual empieza a cobrar un tono distinto que en el peninsular”⁵. Cada vez se siente menos identificado con el terri-

3. CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo, *América Hispánica (1492-1898)*, Madrid, Marcial Pons, 2009. 305 pp.

4. Cfr. ACOSTA, Antonio, “Sobre criollos y criollismo”, en *Revista Andina* [en línea], 1984, n.º. 1, pp. 73-88. Disponible en: <http://www.revistaandina-nacbc.com/wp-content/uploads/2016/ra03/ra-03-1984-03.pdf>.

5. LÓPEZ CÁMARA, Francisco, “La conciencia criolla en Sor Juana y Sigüenza”, en *Historia Mexicana*, El Colegio de México [en línea], 1957, vol. 6.3, pp. 353-354. Disponible en: <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/690>.

torio de sus padres. “A América, por el contrario, empieza a verla como su patria auténtica, a presentirla como su verdadera nación. Las cosas y los hombres de estas tierras tuyas no le son ya indiferentes; de algún modo le pertenecen, le son familiares”⁶. De ahí que sienta lo americano como propio y los desprecios y calumnias a su pueblo, por parte del europeo, le afecten hondamente, porque, una conciencia nueva se ha volcado sobre él y su espacio vital.

Como un misterioso imán, lleno de poesía y de leyenda, el pasado de América, el fasto de su vieja cultura y su naturaleza maravillosa, se absorben para sí el mundo espiritual del criollo novohispano. Sin embargo, no es una mera admiración estática que domina su sensibilidad, sino el nacimiento de una conciencia genuinamente nacional. [...] Por eso exalta las bondades de las cosas indianas y la mejor ‘disposición’ de los hombres del Nuevo Continente⁷.

Esto ayuda a comprender de cierta manera, las características propias del criollismo del siglo dieciocho, en decir de Antony Higgins⁸, pues se trata de un sentir que se expresa con más autoridad y legitimidad que en los siglos precedentes, especialmente desde los grupos seculares de la élite criolla de la cultura y de la ciencia, hasta el punto de crearse en ellos, un discurso cada vez más energético, “un abierto reclamo que buscaba la reivindicación de los criollos como un grupo auto-consciente, que se defendía frente a las acusaciones de los europeos”⁹.

6. *Ibidem*, p. 352.

7. *Ibidem*, p. 353.

8. Cfr. HIGGINS, Antony, *Constructing the Criollo Archive. Subjects of Knowledge in the Bibliotheca Mexicana and the Rusticatio Mexicana*, West Lafayette, Indiana, Purdue University Press, 2000, pp 232.

9. CAMPOS, Carlos Federico, “Los criollos novohispanos frente a la teoría de la degeneración: de la apologética a la reivindicación”, en *EN-CLAVES del Pensamiento* [en línea], 2017, n.º. 21, p.16. Disponible en <http://www.scie->

Por consiguiente, el criollismo como conciencia social diferenciada de la dinámica social del virreinato, embrión, de identidad territorial, se manifiesta en el grupo colocado en el encuentro de la cultura española y la india. “Y aun cuando el criollo conserve en su estructura mental el canon del pensamiento español, no puede evitar –ni lo quiere hacer– que su repertorio de convicciones se modifique poco a poco de un modo notable”⁹⁵. Precisamente por ello, a lo largo del siglo XVIII se dan controversias en diferentes ámbitos, aunque por el tema que aquí se desarrolla, nos referiremos al cultural y a la élite ilustrada, que se ha formado en los principales centros de cultura letrada del virreinato de la Nueva España, en Puebla y en México, principalmente.

En este sentido, a medida que la sociedad virreinal avanza hacia las instancias que prepararán la emancipación, la literatura y la crítica afinan sus propuestas manifestando la presencia creciente de una conciencia histórica americana. A efectos de la impronta filosófica del pensamiento ilustrado, y respondiendo a los intereses de la élite criolla, la literatura y la crítica americanas van afirmando su contenido nacional en un proceso de progresiva diferenciación disciplinaria y afirmación de la identidad americana que pasa, entre otras cosas, por la recuperación del pasado indígena¹⁰.

Por esta razón, se modela un pensamiento crítico naciente, referente con la ya tensa relación entre los del Viejo y los del Nuevo Mundo, especialmente en lo concerniente a la cultura criolla, tradicionalmente desacreditada en el contexto europeo, en donde surgen ideas y discursos sobre la inferioridad intelectual del

lo.org.mx/scielo.php?script=sci-arttext&pid=S1870-879X2017000100015&lng=es&nrm=iso. 95 LÓPEZ CÁMARA, Francisco, *op. cit.*, p. 354.

10. MORAÑA, Mabel, *Momentos críticos: literatura y culturas en América Latina*. Colombia, Universidad de los Andes, 2018, p. 12.

hombre americano y la pobreza de su legado indígena. En este mismo sentido se expresa el autor de la *Bibliotheca mexicana* al afirmar que, “ha habido escritores europeos tan ignorantes de nuestras cosas, y a tal punto enemigos de los criollos, que han juzgado pésimamente de sus costumbres e impreso a una y otra América en toda su extensión la infamante cuanto intolerable nota de deshonestidad”¹¹.

Ello activa en el sector letrado, una literatura reivindicativa, cuyos interlocutores y destinatarios fueron aquellos detractores del saber y del quehacer en la Nueva España. Con respecto al tema particular en que se centra este trabajo, este proceso podría marcarse como “el paso de las *poéticas de la literatura a las poéticas de la historia literaria*, dado el carácter descriptivo que adquiere, en los proyectos del período, la definición del campo de trabajo y del estilo y métodos aplicados por el bibliógrafo/recopilador/historiador de la literatura en estas instancias fundacionales de la historiografía americana”¹².

Es así que la élite letrada y su productividad cultural, asume un tono y una retórica “de estilo apologético (de alabanza pero también de autodefensa), con carácter de reclamo”¹³, como el proyecto emprendido en la medianía del siglo XVIII, por Juan José de Eguiara y Eguren en la *Bibliotheca mexicana*. Este criollo por definición geográfica, pero también por sentimiento cultural diferenciado, con tono vindicativo integra un catálogo bibliográfico de la cultura novohispana. Y, aunque la *Bibliotheca Mexicana* no

11. EGUIARA Y EGUREN, Juan José de, Prólogos de la Biblioteca Mexicana. Nota preliminar por Federico Gómez de Orozco. Versión española anotada, con un estudio biográfico y la bibliografía del autor por Agustín Millares Carlo, México, Fondo de Cultura Económica, primera reimpresión, 1996, p. 228.

12. MORAÑA, Mabel, *op. cit.*, p. 24.

13. *Ibidem*, p. 31.

es la primera obra escrita bajo los presupuestos del criollismo¹⁴, “la peculiaridad de esta obra y su mayor valor reside en que [Eguiara y Eguren] supo recoger, sintetizar y exponer por primera vez de forma sistemática estas ideas que estaban fermentando en la sociedad criolla novohispana”¹⁵.

Es por lo anteriormente expuesto, que el objetivo que se persigue en este capítulo, sea, exponer las razones por las cuales la *Bibliotheca mexicana*, de Juan José de Eguiara y Eguren, realiza la primera intimación de la existencia de una identidad cultural y espiritual mexicana. Y si bien, en los enunciados de la obra eguiarense, aún no se identifica un proyecto independentista, décadas más tarde, siguiendo la idea de Claudia Comes, cuando la Corona ya no esté en condiciones de otorgar estabilidad institucional a su colonia, “se recurrirá a este tipo de discursos identitarios y se generarán otros nuevos como justificación de las acciones políticas que desembocarán en la Independencia”¹⁶.

14. Por ejemplo, Diego Antonio Bermúdez de Castro, después de 1742, envía a Eguiara y Eguren el *Catálogo de los escritores angelopolitanos*, una biobibliografía con el registro de 157 autores relacionados con la ciudad de Puebla de los Ángeles, para ser considerados en la *Bibliotheca mexicana*. Cfr. DE LA TORRE VILLAR, Ernesto, “Diego Antonio Bermúdez de Castro en la historiografía novohispana”, en *Historia Mexicana*, El Colegio de México [en línea], 1989, vol. 39.2, pp. 387-416. Disponible en: <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2122>.

15. COMES PEÑA, Claudia, “Feijoo y la Ilustración en una polémica novohispana del siglo XVIII: ¿Es Eguiara y Eguren un escolástico ilustrado?”, en *América sin nombre* [en línea], n.º.18. 2013, p. 180. Disponible en <https://americasinnombre.ua.es/issue/view/2013-n18-incertidumbres-e-inquietudes-la-america-hispanica-en-el-siglo-xviii>.

16. COMES PEÑA, Claudia, “Nosotros y vosotros: la Bibliotheca Mexicana y la creación de una identidad cultural mexicana”. En *Letras libres de un repertorio americano: Historia de sus revistas literarias: actas del X Congreso Internacional de la AEELH, Cartagena (España), 4-7 de septiembre de 2012*. CER-

2. Juan José de Eguiara y Eguren. Un criollo dedicado al estudio y a la Iglesia

Juan José de Eguiara y Eguren¹⁷, nace en la capital del virreinato de la Nueva España, en febrero de 1696, de padre guipuzcoano (Vergara) y de madre nacida en la ciudad de México, pero de padres anzolanos (Guipúzcoa). De familia acomodada, dedicada a la actividad mercantil, Juan José es el primogénito de seis hermanos.

Educado dentro de un ambiente familiar religioso y dirigido espiritualmente por los padres oratorianos, desde muy joven, orienta sus estudios al estado eclesiástico. Ingresa al Real Colegio de San Ildefonso, para estudiar Artes, Retórica y Gramática. Después, en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, estudia Filosofía. Los títulos superiores de Filosofía y Teología, los cursa en la Real Universidad de México, donde obtiene los grados de bachiller en Artes, en 1709 y en Teología, en 1712. En 1715, se gradúa como licenciado (mayo) y como doctor (junio), en Sagrada Teología.

Su carrera como docente la desarrolla desde 1716, cuando se le encomienda la lección latina, con la que se daba inicio, a las actividades universitarias. Posteriormente, continúa su ejercicio magisterial, en las facultades de Filosofía y Teología, como sustituto

VERA SALINAS, Vicente y ADSUAR FERNÁNDEZ, María Dolores, (eds.). Cartagena, Universidad de Murcia, 2015, p. 162.

17. Para mayor amplitud de la biografía de Eguiara y Eguren, *Cfr.* DE LA TORRE VILLAR, Ernesto, “Estudio preliminar a la *Bibliotheca mexicana*”. En Ana Carolina IBARRA, (introducción y selección). *Ernesto de la Torre Villar, 1917-2009. Textos imprescindibles*. 2018. pp. 303-564. Disponible en: <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/692/torre-villar.html> y MILLARES CARLO, Agustín, *Don Juan José de Eguiara y Eguren (1695-1763) y su Bibliotheca mexicana*, México, Universidad Autónoma de México, primera edición, 1957, p. 187.

de algunas cátedras y más adelante, se hace de las cátedras de Vísperas de Filosofía y Vísperas de Teología. En 1738, de la de Prima de Teología. En 1747 se jubila como catedrático, aunque sigue impartiendo lecciones. En 1723, el claustro universitario le designa para ser conciliario y en 1749 es electo Rector de la Universidad. Es pues, en el ambiente universitario de la primera mitad del siglo XVIII, donde Eguiara se forma y ejerce su profesión académica.

Como este teólogo novohispano, en el espacio de la Real Universidad, maduraron hombres de saber ilimitado, [que] habían captado el espíritu de la sociedad criolla, habían contribuido a forjar su mentalidad que era conducida gradualmente a un estado en el cual, dentro de un sentido universalista, amplio y generoso, se traslucía una fuerza propia, una esencia peculiar que caracterizaba al criollo novohispano, que admitía la herencia racial y cultural que lo había constituido, que se sentía orgulloso de ella y que anhelaba –alcanzada la igualdad espiritual e intelectual– conducirse sin sujeciones políticas que frenaran el desarrollo de su potencialidad¹⁸.

Su vocación religiosa la desempeña siendo predicador, capellán en el Convento de las Capuchinas, ocupando un cargo magistral en el Cabildo Metropolitano de México, como examinador sinodal del arzobispado, calificador del Santo Oficio de la Inquisición, visitador de la Real Capilla de la Universidad, consultor ordinario del arzobispo Manuel José Rubio y Salinas, diputado del Seminario Conciliar, juez conservador de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de San Agustín y miembro de la Congregación de San Pedro.

En fin, dentro de la Iglesia tenía alta posición, era considerado y estimado por su prudencia y saber. Ello motivó que sus superiores

18. DE LA TORRE VILLAR, Ernesto, *op. cit.*, 2018, p. 319.

le recomendaran para ocupar una mitra vacante. Esta oportunidad que le llevaba a la cúspide eclesiástica, le llegó el año de 1751 al ser trasladado el obispo de Mérida de Yucatán, fray Francisco de San Buenaventura y Tejada, a la mitra de Guadalajara. [...] Cualquiera otro eclesiástico hubiera recibido tal designación con júbilo pero él, como había hecho fray Alonso de la Veracruz, sabio y santo, renunció a la mitra que se le ofrecía¹⁹.

La causa de la declinación a tan alto cargo es, entre otras razones, porque estaba conformando la *Bibliotheca mexicana*. En este sentido, el historiador Joaquín García Icazbalceta señala que sabedor el rey Fernando VI de que escribía la biblioteca, “le admitió la renuncia del obispado para dejarle libre, y le animó á proseguir en su empresa”²⁰. La dispensa decía así:

[...] *Se le previno por la real Cédula de 12 de febrero 1753 haverse tenido por suficientes los motivos que expuso para no haver aceptado el referido obispado de Yucatán, cuia renuncia se le havia admintido, y que se esperaba ver el vtil fruto de su trabajo en la obra que tenía dispuesta para sacar a luz, de que S.M. quedaba con grande satisfacción*²¹.

Mientras se ocupaba de este proyecto cultural, falleció en la ciudad de México, un 29 de enero de 1763.

19. *Ibidem*, p. 327.

20. GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín, “Las «bibliotecas» de Eguiara y de Beristain. Discurso leído en la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española”. En *Obras*, tomo II, México, Imprenta de Victoriano Agüeros, 1896, p. 197.

21. MILLARES CARLO, Agustín, “Don José Mariano Beristáin de Souza y su Biblioteca hispanoamericana septentrional”, en *Revista Interamericana de Bibliografía*, 1996. Vol. 16.1, p. 51.

3. La *Bibliotheca mexicana*. Reivindicación cultural y espiritual de las tierras americanas

La *Bibliotheca mexicana* es un catálogo bibliográfico e historiográfico de la producción del saber y de las instituciones de las etapas precolombina y virreinal. Se configura como una «biblioteca sin muros» en el sentido que el historiador Roger Chartier explica, acerca de otras formas que el lenguaje de los siglos XVII y XVIII indican el concepto «*bibliothèque*», siguiendo las entradas del *Dictionaire* de Antoine Furetière (1690), en donde después de la primera definición y de la de más tradición, «Biblioteca» es también, una colección, una compilación de varias obras de la misma naturaleza o de autores que han recopilado todo lo que se puede conjuntar sobre el mismo tema²².

En tal sentido, una biblioteca sin muros es en definitiva, siguiendo a Chartier un *corpus*, un catálogo, un *Thesaurus*²³, en este caso, escrita en latín, la lengua de estudiosos y eruditos; en la que se transmiten los saberes, por su capacidad de universalidad. Cabe pensar que en la intencionalidad que mueve la obra literaria de Eguiara, elegir el latín no es algo casual, pues esta lengua es el vehículo idóneo para el lector al que quiere llegar: el mundo europeo ilustrado, el cual incluye al deán de la catedral de Valencia, Manuel Martí. Tanto es así que, Eguiara “traduce no sólo el texto y los nombres de los autores, sino también los títulos de las obras, esta fue la base sobre la cual bibliógrafos e historiadores posteriores empezaron a estudiar y a dar a conocer la literatura novohispana”²⁴.

22. *Bibliothèque*” Antoine FURETIÈRE, *Dictionaire Universel*, tomo 1, 1690. Traducción propia.

23. CHARTIER, Roger, *op. cit.*

24. GARZA CUARÓN, Beatriz, “Historia de la literatura mexicana. hacia la elaboración de historias nacionales en la lengua española”. En *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Berlín (Alemania), 18-23*

Manuel Martí y Zaragoza (Oropesa del Mar, 1663), es la causa determinante por la que Juan José de Eguiara y Eguren emprende el catálogo de autores y de obras. En concreto, es el contenido de la, epístola XVI, libro VII, del *Epistolarum* (1735)²⁵, que dirige el deán alicantino a Antonio Carrillo, un joven conocido suyo, que desea iniciar su carrera intelectual como humanista en tierras de la América mexicana:

¿A dónde volverás los ojos en medio de tan horrenda soledad como la que en punto a letras reina entre los indios? ¿Encontrarás, por ventura, no diré maestros que te instruyan, pero ni siquiera estudiantes? ¿Te será dado tratar con alguien, no ya que sepa alguna cosa, sino que se muestre deseoso de saberla, o –para expresarme con mayor claridad– que no mire con aversión el cultivo de las letras? ¿Qué libros consultarás? ¿Qué bibliotecas tendrás posibilidad de frecuentar? Buscar allá cosas tales, tanto valdría como querer trasquilar a un asno u ordeñar a un macho cabrío²⁶.

Las desafortunadas afirmaciones de Martí, para disuadir a Carrillo, quien finalmente nunca se embarca hacia el Nuevo Mundo,

de agosto 1986. Neumesiter, S. (coord.) España, Vervuert, vol. 2, p. 552. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=2650#volumen944>.

25. Cfr. La obra consultada en el trabajo, es de la segunda edición: MARTÍ, Manuel, *Epistolarum libri duodecim. Accedunt Auctoris Nondum Defuncti Vita, A Gregorio Mafansio, conscripta: nec non praefatio Petri Wesseling*

II. Tomus Secundus. 2ª. Edición, Amstelaedami, Apud. J. Wetstenium & G. Smith, 1738, 291p.

26. EGUIARA Y EGUREN, Juan José de, *op. cit.*, pp. 56-57. “*Quo te vertes apud Indos in tam vasta literarum solitudine? Quem adibis, non dicam magistrum, cuius praeceptis instituaris, sed auditorem? Non dicam aliquid scientem, sed scire cupientem. Dicam enucleatius: a literis non abhorentem? Ecquosnam evolves codices? Ecquas lustrabis Bibliothecas? Haec enim omnia tam frustra quaeres, quam qui tondet asinum, vel mulget hircum Haec enim omnia tam frustra quaeres, quam qui tondet asinum vel mulget hircum*”.

tienen gran resonancia incluso más allá de la Nueva España. Desde 1744 empiezan las réplicas indianas a los improperios del deán, quien considera a las tierras novohispanas como “un país envuelto en las más espesas tinieblas de la ignorancia”²⁷, por el pobre panorama intelectual de sus gentes.

A lo largo de diecisiete años (1744-1761), Claudia Comes identifica doce respuestas explícitas a Martí, mismas que divide en tres agrupaciones²⁸: una primera, las ubica en México, se trata de argumentos contra lo dicho sobre las virtudes morales e intelectuales de los criollos, haciendo apenas mención a la carta a Carrillo. El segundo grupo, aglutina argumentos parecidos a los anteriores, pero los ubica fuera del territorio novohispano, concretamente en Cuba y en Quito. Finalmente, por su importancia y singularidad, el tercer bloque lo compone la *Bibliotheca mexicana*, de Eguiara y Eguren.

La *Bibliotheca Mexicana*, primera gran obra de historiografía literaria mexicana, está estructurada en tres partes: una obra preliminar, escrita por un amigo de Eguiara, el jesuita Vincente López, intitulada *Aprilis Dialogus, –Diálogos de abril–*, en donde, un español, un italiano y un belga, junto con otros alumnos de Minerva, conversan acerca de las novedades bibliográficas llegadas de Europa, ponderan las cualidades e importancia de la *Bibliotheca Mexicana*, así como de la buena latinidad tanto de aquellos nacidos en la Vieja España, como en la Nueva; concluye con una descripción de la ciudad de México y una loa de la Virgen de Guadalupe, figura espiritual siempre presente en la vasta obra eguiarana.

Otra parte introductoria, se compone de los Prólogos o *Anteloquia*, divididos en veinte capítulos, los cuales refutan las palabras del deán alicantino, bosquejan la producción intelectual de

27. *Ibidem*, p. 58.

28. COMES PEÑA, Claudia, *op. cit.*, 2013. pp. 58-66.

la Nueva España y abordan varios aspectos: destacan el desarrollo intelectual en la era precolombina, defienden el mundo cultural de los criollos y articulan una especie de historia cultural novohispana²⁹.

La tercera gran parte se compone del catálogo en sí, de obras, de instituciones y de autores, dividido en volúmenes, el primero y único, impreso en la *Nueva Imprenta de la Bibliotheca Mexicana*, que Eguiara alcanza a publicar en vida, se conserva en la Biblioteca Nacional de México; contiene 782 referencias sobre bienes culturales de la Nueva España e incluye las letras A, B y C. Las entradas se encuentran ordenadas alfabéticamente por el nombre del escritor y/o las instituciones del territorio abarcado por el erudito novohispano. El resto de los manuscritos, divididos en cuatro volúmenes, que alcanzan hasta la letra J, se encuentran en la Biblioteca de la Universidad de Texas, en Austin. De acuerdo con Roberto Heredia Correa³⁰, otras partes de la obra quedan reunidas en alguna forma; de hecho son aprovechadas por estudiosos de años posteriores, como Beristain de Souza, aunque, al parecer, dichas partes desaparecen muy pronto³¹.

29. Cfr. ROBLES, José Francisco, “Cómo hacer una biblioteca sin muros: polémicas, comunidades y representaciones en torno a la *Bibliotheca Mexicana* (1755) de Juan José de Eguiara y Eguren”, en *(An)ecdótica*. 2018, vol. 11.1, pp. 17-42.

30. Cfr. HEREDIA CORREA, Roberto, “Eguiara y Eguren, Juan José de, *Bibliotheca Mexicana, prólogo y versión española de Benjamín Fernández Valenzuela*” (reseña). En *Anuario Saber Novohispano*, 1995, Universidad Autónoma de Zacatecas. pp. 501-502.

31. La obra *Biblioteca Hispano Americana Septentrional*, de José Mariano Beristain de Souza (México, 1756- 1817) es, historiográficamente, la continuación del proyecto de Eguiara y Eguren, aunque con motivos opuestos. De acuerdo con Agustín Millares, “La *Bibliotheca* de Eguiara había nacido como respuesta a un desaforado ataque de don Manuel Martí a la cultura novohispana, [...]. Beristáin, por su parte, no escribía simplemente para satisfacer

Con afán de dar algún orden a la información solicitada, Eguiara pide a modo de metodología, que los informantes recaben los datos con los siguientes criterios de clasificación: 1. Para las obras no escritas: a) Patria del autor, b) título de la obra en el idioma original, c) formato de la obra; además, 2. Para los impresos: d) lugar de edición, e) año de la edición, e) nombre del impresor, f) tamaño del libro, cuaderno, sermón, informe; además, 3. En manuscritos: g) librería o archivo de resguardo.

Para hacer realidad la compilación intelectual y cultural, Eguiara se asocia con su hermano Manuel Joaquín y encarga una imprenta España, la cual comienza a trabajar en 1753, acaso porque “comprendió que una obra destinada á vindicar á los mexicanos, en la que no se llevaba por mira halagar al soberano y á sus cortesanos, no sería fácil de imprimir aquí, ni mucho menos en España”, como apunta Francisco Sosa en su *Biografía de mexicanos distinguidos*³².

Si bien el primer tomo de la *Bibliotheca Mexicana* se publica en 1755, es un proyecto que se gesta muchos años antes de que salga a la luz, como el mismo Eguiara explica en sus *Selectas disertaciones mexicanas* (1746), concretamente en una dedicatoria a la Real Universidad de México, donde afirma:

[...] cuantos escritores egregios, academia sapientísima, hayas producido, de aquí puede conjeturarse fácilmente, porque, habiendo reunido hasta hoy en un repertorio de casi dos mil autores de la América Septentrional, mientras preparo una *Bibliotheca Mexicana*,

sus inclinaciones de erudito, sino con el intento de poner su obra al servicio de arraigados ideales patrióticos y políticos”. MILLARES CARLO, Agustín, “Apéndices”. En Prólogos a la Biblioteca Mexicana, México, Fondo de Cultura Económica, 1996. pp. 36-37.

32. SOSA, Francisco, *Biografía de mexicanos distinguidos*, México, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1884, p. 830.

y aguardando de día en día reunir otros, con tal que Dios me dé ocio y haya fuerzas para tan vasta obra, al revisar las bibliotecas y archivos, y al escudriñar otros monumentos de este género, lo cual comencé desde hace un trienio, de ellos vindicarás para ti la mayor parte³³.

En esta referencia Eguiara aporta varias pistas sobre el proceso de recabar la información. Una, es que el proyecto ya estaba en marcha antes de 1745, es decir, diez años antes de que la reseña de autores y obras saliera a la luz. Otra, que para 1746 ya tenía recabados casi dos mil autores, un avance significativo de la obra. Un indicio más, aclara que el tiempo dedicado a la biblioteca es paralelo y en lo posible, al empleado en sus otras tareas.

Esta es pues, la empresa letrada de Eguiara que intitula de forma completa como “*Bibliotheca Mexicana o sea historia de los varones eruditos que habiendo nacido en la América septentrional o visto la luz en otros lugares, pertenecen a ella por su residencia o estudios y escribieron alguna cosa no importa en qué idioma; y en especial de aquéllos que se han destacado por sus hechos insignes o por cualquier clase de obras, impresas o inéditas, encaminadas al progreso y fomento de la fe y piedad católicas*”³⁴, porque arguye que así es la costumbre geográfica “en virtud de la cual se designa a toda esta región con el calificativo de mexicana, tomado del nombre de su más famosa y principal ciudad”³⁵, pero en realidad abarca la producción del continente americano comprendido incluso por la América boreal y a Venezuela, que si bien pertenece a la América meridional o peruana, está adscrita “política y eclesiásticamente, a la mexicana, por ser diócesis una de las sufragáneas de la Iglesia de la España-

33. EGUIARA Y EGUREN, Juan José de, *op. cit.*, p. 55.

34. *Ibidem*, p. 206.

35. *Ibidem*, p. 207.

la o Catedral de Santo Domingo”³⁶. Asimismo explica que deja fuera del conjunto biobibliográfico a la producción de Carolina, Virginia, Nueva Inglaterra, Luisiana y Canadá o Nueva Francia, por ser regiones dominadas por reyes extranjeros, con los cuales “tenemos muy raro o ningún trato, y cuyos libros desconocemos casi en absoluto”³⁷.

En la respuesta territorial de quienes aportan contenido a la biblioteca eguiareense, se deja ver una amplia élite culta, ávida de visibilizarse y de exponer su tradición cultural ante quienes dudaban de tal riqueza. Pero aún más, se deja ver una unidad de sentido, característica de la república letrada novohispana, que para el siglo XVIII, “es un hecho innegable”³⁸. Esto mismo, lo expresa Eguiera en el prólogo XX al señalar que tanto los escritores nativos de la América Septentrional como los afincados en ella, aun sin pertenecer al territorio, pertenecen a una misma comunidad política y cultural. “A sí a los sujetos nacidos en nuestra América, como a los que habiendo visto la luz en otras partes pertenecen a ella por su residencia o estudios. A todos, en efecto, alcanzó la calumnia del deán alicantino; a todos los reúne un mismo gobierno político y una misma república literaria”³⁹.

En efecto, las palabras venidas del Viejo continente, provocan en la comunidad intelectual, nacida o asimilada en el Nuevo Mundo, la necesidad de una réplica, que se materializa

36. *Ibidem*.

37. *Ibidem*.

38. ESCAMILLA GONZÁLEZ, Iván, “La élite letrada eclesiástica y la cultura de la controversia, primera mitad del siglo XVIII”. En María del Pilar MARTÍNEZ LÓPEZ CANO y CERVANTES BELLO, Francisco Javier, (coord.). *Expresiones y estrategias. La Iglesia en el orden social novohispano*, 2017. p. 367. Disponible en: <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publica-digital/libros/expresiones/04-13-escritores.pdf>

39. *Ibidem*, p. 209.

en la *Bibliotheca mexicana*. Esto mismo explica Eguiara al señalar que,

habiendo comunicado nuestro proyecto con amigos sobresalientes a la par por su inteligencia e ilustración, fue decidido que debíamos lanzarnos a la empresa, consagrarle todos nuestros esfuerzos y, puesta en Dios la confianza, dar cima a la obra meditada y publicarla, con el fin de aniquilar, detener, aplastar y convertir en aire y humo la calumnia levantada a nuestra nación por el deán alicantino⁴⁰.

Por ello, no extraña la respuesta recibida. El mismo teólogo novohispano explica que una parte ya la había recopilado visitando bibliotecas y archivos⁴¹. Al respecto amplía Ernesto de la Torre, que se puede asegurar que visitó los repositorios más importantes:

Las bibliotecas conventuales –henchidas de voluminosas e importantes crónicas, diarios, visitas, correspondencia de varias centurias y de preciosos libros en torno de su particular labor, salidas de las más importantes imprentas del mundo– fueron vaciadas de su rico contenido por nuestro insigne bibliógrafo. Su conocimiento de la historia general de la Iglesia y de las particulares iglesias nacionales le permitió hacer extraordinaria síntesis, seleccionar obras y personajes de todas y cada una. Su amplia labor de catedrático, durante la cual formó a centenares de eclesiásticos, juristas y hombres de letras, le permitió igualmente obtener de ellos la información deseada⁴².

De las provincias más lejanas, Eguiara consigue la documentación, a través de la correspondencia enviada a aquellas personas que podían tener la información necesaria y a quienes requiere

40. *Ibidem*, p. 59.

41. *Ibidem*, p. 222.

42. DE LA TORRE VILLAR, Ernesto, *op. cit.*, 2018, p. 479.

epistolarmente: “a todas las personas cultas se dignen aportar su contribución a este trabajo, comunicándonos noticia de aquellos opúsculos publicados o inéditos que tuvieran en su poder o supieran existir o haber existido en otros sitios”⁴³. De los lugares de donde obtiene respuesta, se encuentran: Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Guadalajara, Sultepec, Tepoztlán, Puebla, Oaxaca, Mérida, la Habana, Guatemala y Caracas. Los corresponsales de Eguiara dan respuesta a sus misivas a entre 1744 y 1747, si se considera el tiempo que requiere la organización y sistematización de los productos culturales y el tiempo necesario para el envío de resultados, puede inferirse que la capacidad de convocatoria de Eguiara es contundente. También refleja a la república literaria contemporánea de Eguiara, la cual queda retratada en su obra bibliográfica como “resultado al menos en parte de una interesante transición que, sin modificar algunas de sus características tradicionales dictadas por el contexto indiano, en más de un sentido estaba cambiando sus formas de integración, educación e interrelación con la sociedad”⁴⁴.

La motivación que hace que los convocados se vuelquen a atender la solicitud de forma expedita, es quizá el hecho de que las palabras del deán valenciano calan intensamente en el alma y sentimiento criollo de un mundo de gente culta, que se siente ya con identidad propia, distinta a la de la metrópoli.

Para dar cuenta de los corresponsales de Eguiara, se retoma el trabajo de Efraín Castro⁴⁵. En concreto, de Durango, el Dr Salvador Becerra, remite algunas noticias bibliográficas, en 1745. El s.j. Ignacio Caderón, de Zacatecas, envía *Razón de los manuscritos*

43. *Ibidem*, p. 224.

44. ESCAMILLA GONZÁLEZ, Iván, *op. cit.*, 2018, p. 368.

45. Cfr. CASTRO MORALES, Efraín, *Las primeras bibliografías regionales hispanoamericanas. Eguiara y sus corresponsales*, Puebla, Altiplano, 1961, p. 35.

que hay en este Colegio de la Compañía de Jesús de Zacatecas, en 1746. De San Luis Potosí, Fray José Arlegui, del convento de San Francisco, manda en 1747 el *Compendio del origen de la Provincia de N.S.P.S. Francisco de los Zacatecas y de los escritores que desde su fundación ha tenido*. Fray Juan Galindo, del convento de San Francisco de Guadalajara, refiere en 1746 *Razón de los escritores que han escrito en esta Provincia de Santiago de Xalisco de esta Nueva Galicia y de las obras que dichos escritores tienen manuscritos e impresas*. De Real de minas de Sultepec, Felipe Neri de Apellanis y Torres, despacha en 1745, algunas noticias bibliográficas y una lista detallada de sus escritos que se guardaban en la parroquia, de donde era párroco. En 1745, el s.j. Agustín María de Luyando, envía de Tepozotlán, sendas cartas con el registro de autores mexicanos resguardados en la biblioteca del noviciado de Tepozotlán.

De Puebla, contestan, en 1744, Don Diego Antonio Bermúdez de Castro, amigo de Eguiara, quien le remite un *Catálogo de los Escritores Angelopolitanos* y en 1746, el teólogo Andrés de Arce y Miranda, s.j., quien hace llegar doce hojas manuscritas a modo de apuntes y notas, conocidas actualmente como *Noticias de los escritores de Nueva España*. Por cierto que, Arce y Miranda, teólogo poblano, al enviar su colaboración a Eguiara para la *Bibliotheca mexicana*, le recalca la necesidad de refutar las ideas que evidencian el prejuicio europeo antiamericano y la inquina anticriolla y sugiere a Eguiara la conveniencia de tocar en el catálogo que está emprendiendo, “como por incidencia, [...] la pureza de sangre de los criollos literatos [...], ya que la preocupación en que en la Europa están, de que somos mezclados (o como decimos champurrros) influyen no poco en el olvido en que se tienen los trabajos y letras de los beneméritos⁴⁶.”

46. CASTRO MORALES, Efraín, *op. cit.*, 2018, pp. 30-33.

De Oaxaca, Eguiara recibe también dos respuestas. La primera, de Don Juan de Leiva Cantrabana, Chantre de la Catedral y Rector del seminario de Santa Cruz, quien en 1746, le ofrece registrar la biblioteca del seminario de Santa Cruz y la recopilación de los escritores de la ciudad y Obispado de Oaxaca, sin embargo al parecer este ofrecimiento no llega a concretarse. La segunda respuesta, del Bachiller, Antonio Vasquez Salgado, Rector del colegio de San Bartolomé, quien envía en 1746, una *Relación de los escritores del Ilustre Colegio de S. Bartolomé de la Ciudad de Antequera, Valle de Oaxaca y de su fundación*. En 1745, de Mérida, Juan Escobar y Llamas, refiere a Eguiara una *Lista de los escritores de esta Provincia de Yucatán*.

De otros lugares, en 1745, Fray Juan González de Afonseca, dominico, Rector de la Universidad de San Jerónimo de la Habana, redacta para Eguiara una bibliografía cubana, cuyo título es *Relación de los sujetos que han florecido y escrito en la ciudad de la Habana*, asimismo, envía una *Relación de el origen, fundación y progresos, gobierno, cátedras y estudios de la insigne, Pontificia y Regia Universidad de San Jerónimo, sita en el convento de San Juan de Letrán del Sagrado Orden de Predicadores*. De Guatemala, Eguiara recibe dos misivas: una, en 1744, de Don José Valenzuela, quien reúne al claustro de la Universidad de San Carlos para que se designara una persona de cada orden religiosa, capaz de investigar y recabar lo solicitado, además de una persona por parte de la universidad, quien formaría un índice de lo recibido por parte de las órdenes religiosas y de la universidad. La otra carta la recibe del padre Juan Miguel de Cartagena, quien escribe a Eguiara en 1745, para comunicarle que ha enviado la información a los provinciales de Santo Domingo y San Francisco y al rector de la Universidad de San Carlos.

Finalmente, en la Caracas de 1746, el Conde de San Javier, Antonio Pacheco y Tovar, discípulo de Eguiara en la Universidad

de México, proporciona breves noticias de algunos escritores caraqueños familiares suyos y algunos títulos de sermones y panegíricos predicados por su pariente el Dr. Jose Ignacio Mijares de Solórzano, Chantre de la Catedral de León de Caracas.

Como puede apreciarse, los hombres de letras del Nuevo Mundo son elegidos por su representatividad territorial. Tanto es así, que más que una representación temática, la *Bibliotheca mexicana*, es una defensa criollista, cuya finalidad, es la diferenciación cultural de la contraparte europea. De esta manera, ante todo, se asocia a un momento histórico en el cual, “una determinada comunidad cultural siente la necesidad de mostrar, o más bien demostrar, el grado de madurez que ha alcanzado su tradición literaria”⁴⁷.

4. Reflexiones finales

Juan José de Eguiara y Eguren, es una de las figuras más emblemáticas de la cultura novohispana. La compilación de la *Bibliotheca mexicana*, así como la motivación que le lleva a emprender dicha obra, evidencia la formación de un hombre de amplia cultura y de rica productividad académica. También refleja el carácter incansable del autor para emprender obras culturales, pues el catálogo bio-bibliográfico, lo inicia ya jubilado de la Universidad, aunque aún siga desempeñado varios cargos propios de su estado religioso.

Más allá de la riqueza y del valor del registro documental en sí, la *Bibliotheca mexicana* expone el interés que los letrados de la

47. COMES PEÑA, Claudia, “La formulación del criollismo en Juan José de Eguiara y Eguren”. En: MÉNDEZ, M. A. (coord.). *Anales de literatura española*, 1999, n° 13, p. 154. Disponible en: <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/7357/1/ALE-13-14.pdf>

élite universitaria y eclesiástica, quieren evidenciar ante el sector ilustrado de ultramar, las virtudes intelectuales y morales de las personas que habitan en tierras americanas.

El tono reivindicativo del texto, expresa una identidad colectiva propia, la de la dignidad y sentir del criollo, que está orgulloso de ser quien es, de su doble origen cultural –europeo e indígena–, y, que reclama para sí el derecho a participar plenamente en la realidad social y política del territorio que habita.

En la medianía del siglo XVIII, el criollismo de Juan José de Eguiara y Eguren, materializado en la *Bibliotheca mexicana*, demanda ante quienes considera sus iguales, en el otro lado del continente americano, el reconocimiento de la existencia de unos rasgos culturales y espirituales propios de la tierra mexicana.